

Reflexiones acerca de la influencia formal de las Importaciones griegas y su reflejo en los repertorios cerámicos de Gadir en época tardopúnica

Antonio M. Sáez Romero⁺

.....
Grupo de Investigación HUM-440, Universidad de Cádiz
E-mail: antonio_saez_romero@uca.es
Avda. Dr Gómez Ulla, s/n 11003 Cádiz
Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras.

Resumen

El desarrollo de las investigaciones en la última década acerca de la periodización y tipología de los productos de importación griega documentados en los enclaves fenicio-púnicos del área del Estrecho, así como el mejor conocimiento de las producciones cerámicas manufacturadas por éstos, ha permitido una confrontación más precisa que deja entrever con mayor claridad las tradiciones locales y las influencias funcionales y tipológicas exógenas, permitiendo asimismo datar estos procesos. Esta interacción, heredera de la forjada ya en Oriente previamente a la llegada fenicia

a nuestras costas, debió desarrollarse en los asentamientos occidentales desde la etapa arcaica, continuando con más o menos intensidad y de forma directa o indirecta hasta —en algunos casos— momentos avanzados del dominio romano-republicano. En este trabajo fijaremos nuestra mirada en la zona del Estrecho, y más concretamente en la producción cerámica de *Gadir*, sobre la que intentaremos realizar un esbozo de dicho proceso en base a la rica documentación que sus numerosos alfares están proporcionando en los últimos años. Intentaremos establecer los orígenes de la

influencia, su profundidad y sus fases, así como su reflejo en la evidencia material de fabricación local, señalando cómo esta relación morfológica-funcional generó tendencias de mercado y productivas en los alfares gadiritas que a su vez llevaron a adoptar algunos tipos como propios y a que éstos evolucionasen de la misma forma y en paralelo que otras formas del repertorio tradicional. Por último, centraremos nuestra atención en un tema clave en estas relaciones, la supuesta implantación de un repertorio “protocampaniense” (las conocidas como cerámicas «de tipo Kouass») de influencia ática en los talleres de la ciudad hacia finales del siglo –IV. A través de las nuevas evidencias arqueológicas realizaremos una contextualización de estas producciones tardías, que alcanzaron el s. –II, dentro de las corrientes productivas ya en vigor en etapas históricas precedentes.

Palabras

Gadir. Área del Estrecho. Alfarería. Tipología. Cerámica griega. Kouass.

1. Apuesta por una nueva lectura de la influencia tipológica griega sobre la producción gadirita.

La temática que abordamos en estas páginas ha sido tratada con mayor amplitud y profundidad anteriormente dentro del contexto de la problemática alfarera gadirita de los siglos –III/-II (Sáez, 2005) y abordada colateralmente en base al análisis del registro material del taller alfarero tardoarcaico gadirita de Sector III Camposoto (Ramon *et al.*, 2006), por lo que ahora nos ceñiremos al análisis sintético y crítico de aspectos concretos de este complejo proceso. El escaso espacio con el que contamos en esta ocasión no permite alejarnos de las ideas esenciales que nos han impulsado a plantear esta comunicación con la finalidad de señalar algunas cuestiones clave acerca de la interacción de la tipología cerámica griega tardía y de los repertorios de los talleres protocampanienses extra-peninsulares con la producción alfarera de Gadir, por lo que nos centraremos en dos de estas cuestiones relacionadas con las manufacturas de barniz rojo locales, dejando en suspenso el análisis de otras categorías cerámicas que también se vieron fuertemente influenciadas (caso especialmente de las cerámicas de cocina y de algunas categorías comunes; *vid.* Sáez, 2006). Por un lado, realizaremos una breve revisión de los testimonios de esta interrelación desde la etapa tardo-arcaica hasta alcanzar los inicios del s. –III, a fin de mostrar la existencia previa a la crisis de la cerámica ática en Occidente de elementos de peso para sostener estas influencias generadoras de dinámicas tipológicas endógenas en los propios talleres gadiritas, indicios significativos de la inserción temprana de estos elementos helenizantes en la tradición local. Por otro, y en íntima relación con esta primera premisa, trataremos de reavivar el debate sobre el momento de la fijación del repertorio de barniz rojo local de tipo protocampaniense (denominado tradicionalmente como “de tipo Kouass”) a la luz de la evidencia arqueológica aportada por la excavación

reciente de varios talleres alfareros insulares de los ss. –IV/-II, con una nueva propuesta cronológica basada no en periodos fijos o estancos –basados fundamentalmente en criterios tipológicos– sino en momentos histórico-arqueológicos contrastados insertos en la dinámica alfarera ya en desarrollo desde centurias anteriores. Trataremos por tanto, a través del análisis de ambos aspectos, de proponer una nueva datación más reciente para la manufactura masiva del repertorio estandarizado de tipo protocampaniense gadirita (a partir de mediados del s. –III), ampliando la etapa de tanteos tipológicos y de gestación de los mercados y redes comerciales hasta esos momentos avanzados, dando mayor protagonismo a la influencia directa de otros repertorios protocampanienses del área italo-griega o púnica frente al “arcaísmo” derivado de las últimas remesas de cerámicas áticas arribadas al puerto gaditano.

2. Reflexiones previas.

La cuestión de la influencia estilística (al menos) ejercida por las producciones griegas –orientales y sunitálicas– sobre los repertorios cerámicos manufacturados en Iberia no es una novedad en otros ámbitos geográficos y étnicos peninsulares. La imitación de perfiles griegos de tipología y cronología diversa en el ámbito indígena ibérico es un fenómeno bien conocido, destacando su manufactura a partir del s. –V y durante el –IV, momento de gran expansión de las importaciones áticas en estos ámbitos, con continuidad hasta la etapa romano-republicana. La imitación o interpretación de cráteras, copas, císticas, platos y otras formas parece que fue un fenómeno, con una base aparentemente económica (dado el alto coste de los prototipos importados), bastante común en los talleres alfareros de las poblaciones iberas del Levante, sureste peninsular, Andalucía oriental y Turdetania (Page, 1984 y 1985; Pereira y Sánchez, 1985; Cuadrado, 1987; Bonet y Mata, 1988), detectándose estas imitaciones en momentos tempranos incluso en áreas como la extremeña, con indicios claros en algunos hallazgos de Cancho Roano (Gracia, 2003, 76, lám. 70). Este fenómeno imitador en el mundo ibero y turdetano no parece que se restringiese a la fabricación puntual de reproducciones más o menos ajustadas de ciertas formas griegas de gran aceptación, sino que parece poder extenderse a la adopción de ciertas morfologías en el seno de los repertorios propios, dando lugar a una evolución y diversificación formal elaborada a través del tiempo en las propias alfarerías indígenas local o regionalmente.

Asimismo, la imitación de cerámicas griegas en otros ámbitos del mundo fenicio-púnico occidental es una realidad constatada desde tiempo atrás tanto para la etapa arcaica como para las centurias siguientes. Probablemente como dinámica trasladada desde el escenario oriental, la interacción entre la cerámica fenicia de los inicios de la expansión hacia Occidente y la cerámica griega arcaica debió trasladar algunos de los focos de su relación hacia los nuevos

talleres que surgieron en los incipientes asentamientos del Mediterráneo centro-occidental. Este fenómeno, más intuitivo que realmente conocido por el momento, se revela ya consolidado y extendido a partir del s. –VII, momento en que la difusión de las cerámicas griegas alcanzan mayor nivel hacia el extremo-occidente y ya muchos de los enclaves fenicios cuentan con talleres alfareros de importancia. En este sentido parece apuntar la imitación de *skyphoi* y *kotylai* en estos momentos en al menos algunas alfarerías de la franja mediterránea sur peninsular y en Cartago, fenómeno bien estudiado y seriado (Rouillard, 1990; Briese y Doctor, 1992 y 1998), del que otros enclaves principales de la época pudieron también ser partícipes y que quizá con el desarrollo de las investigaciones pueda hacerse extensible a otros tipos cerámicos. También la producción alfarera cartaginesa de época púnica plena y tardopúnica muestra una continuidad en la manufactura de imitaciones de cerámicas griegas: a las bien conocidas series de vajilla barnizada fabricadas desde al menos el s. –IV (Chelbi, 1992), debemos unir el torneado a una escala aún por determinar de múltiples formas de uso doméstico-artesanal (morteros, cazuelas, ollas...) inspiradas en perfiles griegos probablemente tomados de la interacción con la Sicilia helena (Vegas, 2005). Sin embargo, el paralelo productivo y tipológico más cercano que encontramos para el caso gadirita es sin duda el de Ibiza (Ramon, 2004, 89), tanto para el caso de la producción anfórica como de otras categorías vasculares. En efecto, ambas urbes de clara vocación marinera y comercial manufacturaron desde el s. –VI series de ánforas de tipología fenicio-púnica pero también otras paralelas de imitaciones de formas griegas y greco-italicas, y asimismo imitaron en sus alfares primero múltiples formas de vajilla griega (Fernández y Granados, 1979) y más tarde formas de las campanienses universales (Del Amo, 1970). Todo ello formando parte de un proceso continuo e inserto en la dinámica de respuesta de los talleres locales a la demanda de la ciudad y de sus mercados, compartiendo incluso los alfares de una y otra orilla el empleo de ciertas técnicas de forma coetánea, como señala la nueva evidencia aportada por las recientes excavaciones en nuevos alfares gadiritas. En suma, desde la etapa arcaica al menos los grandes centros productivos y redistributivos de la red colonial del Mediterráneo centro-occidental parecen mostrar la generación de largas tradiciones en lo referido a la imitación de perfiles anfóricos y de vajilla griega, con ejemplos paradigmáticos bien conocidos como los enunciados de Ibiza o Cartago. En estos puntos, de forma similar a como pensamos se produjo en el caso de *Gadir*, la formación tardía de repertorios de morfología protocampaniense o la estandarización y fijación de estos repertorios se produjo como consecuencia de la confluencia de la trayectoria imitadora anterior ya en curso y de las nuevas necesidades de sus mercados, siendo todos estos centros productores del área fenicio-púnica partícipes de la “*esquizofrenia cultural*” definida por J. P. Morel para el caso productivo cartaginés (Vegas, 2005, 279).

3. La inspiración gadirita en la cerámica griega: un largo proceso.

El casi total desconocimiento que por el momento sufrimos de la etapa inicial de la producción alfarera en el ámbito gadirita no permite elucubrar acerca de la gestación inicial del proceso de interacción en el seno de los centros artesanales de la ciudad, si bien no nos cabe duda de que, como núcleo de primer orden y dotado de los recursos necesarios, la evidencia de otros talleres fenicios mediterráneos coloniales sugiere un desarrollo paralelo en *Gadir*. Las evidencias más antiguas disponibles, apenas un pequeño conjunto de materiales dispersos y falta de contextos seguros (Díaz, Sáez y Montero, 2005), no permiten remontar los inicios de actividad productiva con anterioridad a momentos finales del s. –VII o inicios del –VI ni permiten definir con precisión la tipología asociada a esta *facies* aparentemente inicial de la producción, si bien reiteramos el hecho de que parece lógico pensar en un asentamiento de la entidad del gadirita de talleres más antiguos que los actualmente conocidos y en la fabricación de series de elementos partícipes de la corriente de interacción formal que tratamos en estas páginas al modo de los *skyphoi* y *kotylai* malacitanos y cartagineses descritos en el apartado anterior. En cualquier caso, en las páginas que siguen intentaremos mostrar el tramo del proceso que por el momento la casuística arqueológica sí ha mostrado con gran profusión de talleres y estratigrafías, el desarrollado entre la segunda mitad del s. –VI hasta enlazar con la producción cerámica de época romano-republicana.

En este trabajo realizaremos una especial incidencia en la cuestión de *la periodización* de estas imitaciones y, especialmente, en el momento de inicio de la fabricación del repertorio estandarizado de barniz rojo de morfología protocampaniense, para lo que partiremos de las líneas generales expuestas por A. M. Niveau en su reciente sistematización de la tipo-cronología de estas cerámicas, objeto de su tesis doctoral (Niveau, 2003a), para más tarde contrastar estas propuestas con las novedades aportadas por la investigación realizada en los alfares gadiritas en el último lustro. Esta autora ha establecido la fase inicial de la producción hacia fines del s. –IV con contextos que apoyan tales dataciones localizados en el Castillo de Doña Blanca, la necrópolis gaditana o la ciudad de *Carteia*. Este primer repertorio, casi con total seguridad manufacturado ya con cubierta de barniz rojo, estaría a juicio de esta autora muy apegado a las formas áticas llegadas ya residualmente al área del Estrecho a fines de la centuria: platos de borde moldurado, platos de pescado, bolsales, platitos Niveau III, copas Niveau VIII, cuencos de borde entrante, saleritos y lucernas abiertas y cerradas. Sería una “fase de formación”, en la que en una primera etapa circularían importaciones e interpretaciones locales de forma conjunta pero en un momento impreciso cercano a –300 el mercado sería copado exclusivamente por los productos gadiritas representados por este primer repertorio reducido, cuya calidad técnica y morfología precisa no se ha definido (Niveau, 2003a, 177-

180). Se comenzaría entonces la fabricación de muchas de las formas incluidas en el repertorio mencionado, diferenciándose esta primera fase “de tanteo” de la de apogeo que cubriría prácticamente toda la centuria siguiente por la ampliación en este segundo momento del espectro formal y decorativo fabricado y del incremento cuantitativo de los niveles productivos (*Idem*, 181-183). Nuestra propuesta de análisis coincide en señalar esta compleja fase inicial de la estandarización como de probaturas formales y técnicas, si bien creemos que este proceso se inscribiría en dinámicas productivas anteriores (de las que serían deudoras en buena medida las morfologías helenas reproducidas) y se desarrollaría en una horquilla cronológica más amplia hasta enlazar con las fases de relanzamiento económico de la urbe gadirita que se vislumbran con claridad desde mediados del s. -III.

3.1. La evidencia del s. -V.

En definitiva, como hemos mencionado *supra*, discrepamos de la cronología de inicio en la manufactura masiva de esta vajilla, que a fines del s. -IV creemos aún no habría tomado cuerpo como tal conjunto sistematizado. La fabricación de la cerámica barnizada púnico-gadirita englobada por A. M. Niveau en la actividad de un taller “protocampaniense” sería desde nuestra óptica sólo el epílogo de un proceso de interacción entre la producción fenicio-occidental tradicional gadirita y las importaciones griegas iniciado cuando menos en la etapa tardo-arcaica. La imitación de ánforas griegas jonio-massaliotas y corintias desde fines del -VI y durante buena parte del -V en los alfares de *Gadir* es sólo la parte comercialmente más visible de una pugna continua en dichos talleres entre la tradición semita y la innovación marcada por el dominio mercantil de la vajilla ática y la demanda social generada por este hecho. El amplísimo registro exhumado en los varios conjuntos de hornos y testares documentados en el yacimiento de Sector III Camposoto-Residencial David (Ramon *et al.*, 2004; Clavaín y Sáez, 2003) es realmente elocuente a este respecto: se imitaron *kylikes* de pie alto, *lekythoi* y otras formas en pastas grises reductoras, y otras muchas formas como platos, ollas-cazuelas, jarras-*oenocoes*, etc... presentan una clara vinculación a producciones griegas coetáneas (fig. 1). La presencia de cerámicas griegas en las fases finales de la actividad (copas Cástulo, bolsal, lucernas, *incurving rim bowl*), parece corroborar la interacción directa, ya que además de formar parte de la impedimenta habitual de los alfareros estos ejemplares bien pudieron servir de modelos para la imitación. En este centro alfarero gadirita encontramos una inequívoca muestra de la tendencia imitadora y de interrelación que antes hemos postulado para

una etapa muy anterior al repertorio “protocampaniense” tardopúnico. En cierta manera, el aparente arcaísmo de algunas de las formas torneadas en el siglo - III parece proceder de esta tradición imitadora iniciada siglos antes y que generó un poso determinante en la ideología formal de los ceramistas e incluyó en los repertorios de la ciudad perfiles que con el tiempo sufrieron una evolución interna.

3.2. La continuidad durante el s. -IV.

Un paso adelante en el plano cronológico acerca de la evolución de las imitaciones lo encontramos en el recientemente excavado taller de Villa Maruja, situado a escasos centenares de metros al norte del anterior y en una posición más costera (Bernal *et al.*, 2003, 47-101). Este nuevo complejo ha venido a llenar de forma satisfactoria el vacío material que hasta entonces contábamos para la etapa comprendida entre los últimos compases del -V y momentos finales del -IV o inicios del -III. Mayoritariamente las escombreras exhumadas muestran vertidos propios de la actividad desarrollada durante el s. -IV (fig. 2), con la presencia incluso de alguna importación ática (Bernal *et al.*, 2003, 63, fig. 15, 9), teniendo las cerámicas locales la característica común del empobrecimiento decorativo y de barnices respecto de la fase productiva anterior. Algunos depósitos, especialmente los documentados en el Sondeo C (fig. 3), proporcionan nuevos elementos materiales que evidencian sin embargo la continuidad de las imitaciones en este siglo. Además de nuevas interpretaciones locales de ánforas griegas (Bernal *et al.*, 2003, 60, fig. 12, 6), algunas formas como los platos de barniz rojo interior y cuencos de borde entrante (Bernal *et al.*, 2003, 73-74, fig. 25, 1 y fig. 26) presentan un influjo ático difícil de disimular. Estos depósitos mencionados, que cubren probablemente la totalidad del s. -IV, y en determinados casos, quizá algo más, manufacturaron junto a las formas tradicionales en común y cerámica de fuego, algunas imitaciones de formas griegas (no muy ajustadas a los perfiles originales aún) en cerámica común. El caso de los platos puede ejemplificar este proceso inicial de gestación de lo que a partir de momentos plenos del s. -III se estandarizaría triunfando como vajilla gadirita helenística: las escombreras de Villa Maruja muestran una convivencia extensa a lo largo del -IV entre los platos tradicionales (decorados con barniz rojo al interior aplicado a pincel, con dimensiones en ocasiones realmente pequeñas) y versiones de éstos con matices propios de los *fish plates* áticos (como el alargamiento y caída suave de los labios y la delimitación contundente del pocillo central)¹. Sin embargo, en los momentos finales de la actividad comienzan a convivir con estos platos ya descritos algunos concebidos

1 - Contrasta esta adaptación formal gradual, correlativa a una demanda social, con el caso de Ibiza donde J. Ramon sostiene en base al estudio del taller alfarero AE-20 que la adopción del plato de pescado “constituye un fenómeno de brutal y fulminante sustitución de un modelo púnico bien conocido, por esta morfología de corte griego” (Ramon, 1998, 182-183) a partir del segundo cuarto del s. -IV. Al igual que las imitaciones antes mencionadas del taller de Sector III Camposoto, estos platos ibicencos se realizaron en pastas grises y cocciones reductoras.

plenamente desde el inicio buscando la semejanza formal con los prototipos áticos: presentan un verdadero pocillo central sin umbo, un pie anular y no indicado... pero aún los tanteos formales no incluían las acanaladuras en labios y pocillo ni el barnizado sistemático de los individuos, ni siquiera interno, pues algunos de los ejemplares conocidos sólo presentan pastas oscuras y cocciones más o menos reductoras perpetuando costumbres del s. -V y a semejanza de lo documentado sincrónicamente en Ibiza. Por lo demás, los barnizados documentados tienen una escasa calidad y mantienen poca coherencia entre sí en cuanto a tonalidad y espesor, estando totalmente ausentes las decoraciones estampilladas o incisas (rosetas, palmetas, etc...) propias de las importaciones áticas en las restantes formas imitadas. En resumen, los datos aportados por los contextos de Villa Maruja ponen de relieve cómo en estos momentos plenos del proceso de imitaciones gadiritas hacia fines del s. -IV o inicios del -III, los prototipos griegos imitados lo fueron toscamente, de forma minoritaria y sin acabados o barnices generalmente, en consonancia con el declive industrial y comercial que hemos propuesto (Sáez, 2005). Estos datos incipientes y embrionarios, que aún habrán de ser madurados y contrastados con nuevos contextos gadiritas sincrónicos, parecen apuntar a que los tanteos iniciales propuestos por A. M. Niveau (2003a) tuvieron lugar de una forma tan tímida y tosca que no pueden corresponder con el repertorio formal documentado para el s. -III, sino que esta fase estuvo caracterizada por la fabricación de pruebas más o menos aisladas, de variable nivel técnico y desigualmente ajustadas a sus prototipos. Otros alfares de similar cronología, como los documentados en Residencial David (Clavain y Sáez, 2003) o C/ Asteroides (Bernal *et al.*, 2005), en curso de estudio en la actualidad, parecen avalar estas apreciaciones apuntadas por el registro de las escombreras de Villa Maruja.

3.3. Cuestiones de concepto. El barniz rojo púnico-gadirita durante los siglos -III/-II.

El fin de las importaciones áticas hacia el último cuarto del s. -IV o fines de dicha centuria (Niveau, 2003a) ha sido interpretado para el estudio de la producción del grupo de barniz rojo "de tipo protocampaniense" en Gadir como un punto de inflexión determinante a la hora de analizar la crono-secuencia de desarrollo de dichas imitaciones locales desarrolladas pretendidamente a partir de los últimos modelos áticos. Este hito cronológico ha sido defendido como comienzo *ex novo* de dichas imitaciones, que convivirían un breve lapso con las últimas arribadas de productos áticos, englobadas ya en una categoría estandarizada y perfectamente diferenciable de las posibles imitaciones esporádicas anteriores o del resto de categorías vasculares del momento, dentro de la

actividad de un taller de carácter regional; en palabras de la propia A. M. Niveau "una vez que la vajilla ática comienza a escasear a finales del s. IV, la población gaditana cuenta con la suficiente capacidad técnica y el grado de demanda necesario como para comenzar una producción propia, primero con ciertos titubeos pero que se impone de forma espectacular en la siguiente centuria" (Niveau, 2001, 116). Nuestra visión de este proceso dista de estas tesis, pues creemos que la capacidad industrial gadirita y su demanda interna o de los posibles mercados de redistribución en estos momentos no era la adecuada, máxime teniendo en cuenta que en esta fase pensamos que se localizaría el punto álgido de una crisis económica que ya habría dado comienzo en los primeros compases del tramo medio del s. -IV. Parece, a tenor de los datos disponibles actualmente, más prudente situar la estandarización de un repertorio barnizado (formalmente "arcaizante", eso sí) y su producción y comercialización masiva en un momento ya pleno del s. -III, especialmente a partir del segundo cuarto de la centuria, cuando las condiciones económicas habían mejorado notablemente, la industria alfarera-conservera había alcanzado de nuevo un nivel de funcionamiento aceptable y la reinserción de Gadir en los circuitos de intercambio internacionales (en relación notable con Ampurias e Ibiza) podía suponer la importación -a una escala por determinar- de producciones que creasen un estímulo formal y estilístico similar al en esos momentos en boga en el contexto mediterráneo que a su vez creasen la mencionada demanda tanto a nivel social como en las propias alfarerías.

Estas hipótesis para fines del -IV y comienzos del -III cuentan también con cierto acomodo en los datos disponibles acerca de los alfares del s. -III (Montero *et al.*, 2004). En concreto, los nuevos contextos muebles e inmuebles exhumados en el taller de Torre Alta (Sáez, 2004 y 2005), pertenecientes en su mayor parte a la etapa más antigua de la actividad, parecen apuntar a una alta estandarización y producción a gran escala bastante tardía de los barnices "de tipología protocampaniense" púnico-gadiritas (fig. 4). Sintetizando los resultados a este respecto, un dato destaca sobremanera: la escasez de piezas barnizadas halladas en los contextos más antiguos de la actividad industrial, datables hacia mediados del s. -III o poco antes. En concreto, los escasos fragmentos atribuibles a producciones barnizadas locales localizados en los niveles más antiguos de las excavaciones recientes² no permiten suponer un alto nivel productivo ni la existencia de un repertorio amplio y consolidado aún, si bien señalan un cambio técnico respecto a la fase anterior de tanteo y una apuesta definitiva de las alfarerías locales hacia la adopción del repertorio estandarizado de "tipo protocampaniense". Algunos testares excavados con anterioridad, correspondientes posiblemente al relleno

2 - Localizados en el nivel II de la escombrera MC-II (fig. 4, 5-6) y en el contexto de probable abandono ritualizado del Horno 4, ambos datables en un momento muy posiblemente previo o muy incipiente de la presencia bárquida en Iberia. Las piezas presentan buenos acabados en cuanto a pastas y barniz se refiere, con intensos tonos rojizos uniformes aplicados a pincel, apareciendo por vez primera palmetas decorando el fondo del posible bolsal recuperado en el interior del horno. Por otro lado, parece interesante resaltar el hecho de la convivencia en los mismos niveles de amortización de elementos en cerámica común más numerosos que los barnizados correspondientes a las mismas formas de saleritos, platos de pescado, boles, etc...

de una zona de extracción de arcillas y repletas de restos desechados de cerámicas barnizadas locales pertenecientes ya al repertorio estandarizado (Niveau, 2003a), pertenecerían sin embargo a una fase algo más avanzada de la actividad del alfar, coincidente con el uso de los hornos 1, 2 y 5, plenamente inserta en la etapa bárcida (Sáez, 2004). Estos datos de Torre Alta y de otros alfares coetáneos conocidos en grado diverso (Sáez, 2005) nos llevan a plantear que el «conservadurismo formal» en la tipología cerámica gadirita, bien conocido desde al menos los comienzos del s. –V con la perduración de formas de la etapa arcaica, no puede servir para intentar explicar la carestía de contextos fiables que avalen los supuestos primeros pasos de esta vajilla barnizada (entendida como conjunto estandarizado y no sólo como individuos o formas más o menos aisladas) a fines del –IV y comienzos del –III, etapa en la que pensamos que es bastante improbable que el contexto deprimido promoviera esta explosión manufacturera y consumista.

4. Recapitulación.

En las páginas anteriores hemos intentado plasmar, a través de la exposición de nuevos datos arqueológicos contextuales y del cuestionamiento de algunas hipótesis actuales, una nueva visión del proceso que llevó a los talleres alfareros gadiritas a generar hacia mediados del s. –III un repertorio estandarizado de cerámicas de barniz rojo que fue fabricado masivamente durante alrededor de una centuria, el cual se encontraría formalmente encuadrado entre las producciones “protocampanienses” regionales-locales del Mediterráneo Occidental. Este proceso debió tener su origen remoto en los propios alfares locales de la etapa arcaica si atendemos al ejemplo proporcionado por otros destacados centros fenicios peninsulares y norteafricanos, si bien la carestía de datos arqueológicos al respecto por el momento obliga a mantener cierta cautela al intentar establecer dichos paralelismos. En cualquier caso, la fase de actividad de los alfares locales correspondiente a los siglos –VI/-V, bien representada por grandes conjuntos como Camposoto (Ramon *et al.*, 2006) y otros (Sáez, Montero y Díaz, 2005), proporciona ya muestras muy claras de este proceso de influencia ya en marcha a través no sólo de la manufactura de imitaciones más o menos fieles de tipos anfóricos y de vajilla diversos, sino también de la inspiración más sutil que se desprende de otras formas tradicionales en el repertorio fenicio-occidental. La imitación o interpretación, generalmente en pastas grises oscuras buscando remedar en lo posible el barniz negro, de formas áticas o greco-orientales (como copas, lucernas, léцитos, etc...) ya en estos momentos tempranos de la segunda mitad del s. –VI y del s. –V evidencia la destacada influencia formal ejercida sobre los alfares y mercados gadiritas y supone un primer eslabón generador de tendencias estilísticas evolutivas endógenas sobre dichas formas. Es decir, algunas de estas imitaciones o rasgos introducidos en formas tradicionales fenicio-occidentales evolucionarían a partir de entonces

dentro del repertorio propio gadirita, perfectamente integrados tras un periodo de fabricación dilatado en sus hornos en las tendencias locales. A partir de finales del s. –V y durante el –IV este proceso de interacción parece que tuvo una fructífera continuidad en términos similares a los descritos para las centurias anteriores, con la fabricación de imitaciones de elementos tanto anfóricos como de vajilla de mesa. Las escombreras de talleres como los de Villa Maruja (Bernal *et al.*, 2003 y 2005) o C/ Asteroides (Montero *et al.*, 2004) o las fases más tardías de actividad del entorno de Camposoto (Clavaín y Sáez, 2003) parecen apuntar en este sentido con nutridos conjuntos materiales, que además muestran la propia presencia en los alfares de ánforas y vajilla (BN) griega que bien podrían haber servido de prototipos para la ejecución de las imitaciones. Como antes señalamos, este proceso no sólo se limitó a la vajilla de mesa o de uso cotidiano, ni debió tener sólo un cauce único de entrada en los alfares locales, pues no debemos olvidar la creciente influencia a partir de estos momentos sobre el elenco cerámico gadirita de otros repertorios como el cartaginés o el ebusitano. Sin embargo en lo tocante a las formas de mesa, objeto central de nuestro discurso, debemos resaltar la continuidad en la tecnología y protagonismo cuantitativo de las imitaciones respecto de la fase anterior, con una hegemonía aún patente de piezas fabricadas en pastas grises (en ocasiones recubiertas de barnices rojizos más o menos oscuros), un peso porcentual discreto en las escombreras alfareras y una selección de ciertas formas a imitar quizá en relación con su éxito comercial. No aparecen todavía en las postrimerías de esta fase, aún a fines del s. –IV o inicios del s. –III, unos estándares de fabricación ni un repertorio amplio y diversificado morfológica y funcionalmente, sino aproximaciones más o menos cualificadas técnicamente a ciertas formas (platos de pescado, saleros, boles, léцитos, etc... sin la aparición de cubiertas barnizadas de gran calidad ni decoraciones incisas o estampilladas), en lo que parece constituirse en el verdadero momento germinal del posterior cuadro tipológico vigente en el s. –III avanzado. Parece factible pensar, en este momento convulso a nivel mediterráneo pero también destacadamente a nivel local, en una lenta recuperación de los mercados y redes comerciales que la ciudad había disfrutado en mejores épocas anteriores y en una paralela recuperación técnica de sus industrias. Los primeros compases del s. –III serían por tanto respecto a la fabricación cerámica una etapa de continuidad aún respecto de la fase anterior, algo de lo que no parece que escapasen los repertorios cerámicos fabricados. La irrupción bárcida en Iberia y la creciente presión político-comercial ejercida desde la I Guerra Púnica pudo traducirse en el caso de la alfarería gadirita en la mejora de su nivel técnico y en la introducción de nuevos conceptos y necesidades, así como de la reinserción definitiva de *Gadir* (o al menos de sus productos) en los grandes circuitos comerciales vigentes. Esta mejora parece poder advertirse en las alfarerías con la modificación de la tipología fornácea, de la configuración espacial de los talleres y de los cambios en las tipologías locales (anfóricas

y no anfóricas), algo evidenciado por la generalidad de los talleres (Montero *et al.*, 2004) pero que el paradigmático caso de Torre Alta refleja de forma elocuente (Sáez, 2004; 2005; e.p.). El inicio de la fabricación masiva en las fases de apogeo de este alfar del repertorio de barniz rojo de morfología “protocampaniense” parece poder enmarcarse en este proceso, desvinculado ya de una influencia directa de las importaciones áticas y suditalicas de la centuria anterior, y cabe preguntarse a este respecto el verdadero peso de la influencia tecnológica cartaginesa en la cualificación de los artesanos locales para conseguir la calidad de acabados (engobados y motivos decorativos estampados) y para transformar los modos de producción tradicionales hacia los masivos necesarios para alcanzar cuotas de manufactura destacadas como las evidenciadas por los testares. En este punto debemos plantearnos también el aparente arcaísmo de esta producción tardía y de sus vías de influencia, que creemos estuvieron más abiertas de lo barajado actualmente: partiendo de una aparente inexistencia del repertorio estandarizado hasta momentos avanzados del –III parece lógico excluir como fuente de inspiración formal-funcional a las últimas importaciones griegas de fines del s. –IV, si bien la falta de estratigrafías fiables en la bahía gaditana no permite por el momento valorar con fiabilidad el desarrollo de este proceso comercial ni el peso real de la perduración en uso de estos ítems mucho después de su arribada al puerto gadirita, fenómeno por lo demás bien conocido en otras áreas de la fachada mediterránea peninsular (Gracia, 2003, 56-57). Cabe pensar que, además del protagonismo más o menos puntual ejercido sobre ciertas formas por estos posibles procesos de perduración, debió ser la interacción con otras vajillas fuertemente helenizadas como las “protocampanienses” itálicas, la cartaginesa o la ebusitana (y posiblemente, la turdetana), con una amplia tradición en la imitación de múltiples formas de tipo griego, otro factor clave en la configuración de los repertorios gadiritas del siglo –III. Como se desprende de este repaso a la trayectoria de las relaciones formales entre las importaciones griegas (o más en general, de morfología helenizante) entre los siglos –VI a –III, la formación de un repertorio de barniz rojo de tipo “protocampaniense” en Gadir en el tramo central del s. –III fue la culminación de un largo proceso de interacción morfológica y modificación de gustos y mercados, en el cual dicha emergencia del repertorio estandarizado helenístico de barniz rojo supone una ruptura en las tendencias imitadoras anteriores y se integra finalmente en las dinámicas productivas y comerciales en boga en los principales núcleos del Mediterráneo centro-occidental. El debate cronológico que planteamos sobre este proceso de gestación y desarrollo inicial en base a la nueva evidencia arqueológica, con una datación aparentemente más avanzada de la valorada hasta el momento, no permite por ahora a nuestro juicio plantear la validez del repertorio estandarizado como “...importante fósil guía para los contextos de esta época, hasta ahora poco definidos” (Niveau, 2003b, 205). Será necesario esperar a la publicación de nuevas estratigrafías de amortización con

bases más sólidas y amplias que las disponibles en el ámbito de la bahía (Niveau, 2003a, 175-181), y de nuevos alfares de los siglos –IV/-III (algunos, como Villa Maruja o C/Asteroides, en curso de realización) para contrastar con la necesaria solvencia las fases iniciales del proceso de transición entre la etapa de tanteo de corte tradicional-fenicio y la fase de producción masiva de tipología protocampaniense. En cualquier caso, un hecho que sí parecen mostrar con ciertas garantías los alfares excavados hasta el momento es el apogeo y el crecimiento hasta niveles masivos o cuantitativamente elevados de esta producción de barniz rojo estandarizada a partir del último cuarto o tercio del s. –III, continuando la producción a buen nivel durante las décadas subsiguientes para enlazar entonces con un lento y progresivo proceso de retroceso y decaimiento técnico que a lo largo de buena parte del s. –II daría lugar a la paulatina extinción de esta categoría cerámica local (Niveau, 2004a-b), probablemente en relación a otros cambios detectados en la producción cerámica y en general en el sistema económico gadirita en relación con la creciente latinización de la urbe extremo-occidental y de sus estructuras cívicas (Montero *et al.*, 2004; Sáez, 2005 y 2006).

Bibliografía.

- BERNAL, D., DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A., SÁEZ, A. M., LORENZO, L., SÁEZ, A., (2003) – *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Cajasur: Jerez de la Frontera.
- BERNAL, D., SÁEZ, A. M., DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A., LORENZO, L., GARCÍA, R., (2005) – *Gadir y la manufactura de máscaras y terracotas. Aportaciones del taller isleño de Villa Maruja (ss. V-IV a.C.)*. *Madridrer Mitteilungen*, 46, Mainz am Rhein, p. 61-86.
- BONET, H., MATA, C., (1988) – Imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y Contestania, *Archivo Español de Arqueología*, 61, Madrid, p. 5-38.
- BRIESE, Ch., DOCTER, R. F., (1992) – Der phönizische skyphos: adaption einer gleichischen trinkschale. *Madridrer Mitteilungen*, 33, p. 25-69.
- BRIESE, Ch., DOCTER, R. F., (1998) – El skyphos fenicio: la adaptación de un vaso griego para beber. In VEGAS, M., Ed. *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 4, Barcelona, p. 173-220.
- CHELBI, F., (1992) – *Céramique a vernis noir de Carthage*, Túnez.
- CLAVAIN, I., SÁEZ ROMERO, A. M., (2003) – La intervención arqueológica de urgencia en el Residencial David Fase II (UE 55) de El Pedroso (San Fernando, Cádiz). In *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, III, Sevilla, p. 174-182.
- CUADRADO, E., (1987) – Un kantharos ibérico de imitación ática. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 13-14 (1986-1987), II, Madrid, p. 29-31.
- DEL AMO, M., (1970) – La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza. *Trabajos de Prehistoria*, 27. CSIC, Madrid, p. 201-256.

- FERNÁNDEZ, J. H., GRANADOS, J. O., (1979) – *Cerámicas de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza*. TMAI, 2, Ibiza.
- GRACIA, F., (2003) – Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano. In CELESTINO, S., Ed. *Cancho Roano VIII: Los materiales arqueológicos I*, Mérida, p. 21-195.
- IZQUIERDO, I., (1996) – Reminiscencias mediterráneas en cerámica ibérica. El ejemplo del Corral de Saus (Mogente, Valencia). *Archivo Español de Arqueología*, 69, Madrid, p. 239-262.
- MONTERO, A. I., MONTERO, R., SÁEZ, A. M., DÍAZ, J. J., (2004) – Innovaciones, transformaciones y pervivencias. Evolución de la alfarería gadirita durante los ss. III-II a.n.e. *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series 1266, II, Oxford, p. 413-426.
- NIVEAU, A. M., (2001) – La cerámica 'tipo Kuass'. Avance a la sistematización del taller gaditano. *Spal*, 8, Sevilla, p. 115-134.
- NIVEAU, A. M., (2003a) – *Las cerámicas gaditanas "tipo Kuass". Bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 21, Madrid.
- NIVEAU, A. M., (2003b) – La cerámica gaditana «tipo Kuass»: Ítem cronológico para los contextos tardopúnicos del sur peninsular. *Pyrenae*, 33-34 (2002-2003), Barcelona, p. 175-209.
- NIVEAU, A. M., (2004a) – La producción de barniz púnico-gaditano en el s. II a.C. Nuevos datos aportados por el conjunto alfarero de Pery Junquera (San Fernando, Cádiz). *Congreso Internacional Figlinae Baeticae 2003* (Cádiz, noviembre 2003), BAR International Series 1266, II, Oxford, p. 677-690.
- NIVEAU, A. M., (2004b) – *Addenda* a la tipología de la cerámica púnico-gaditana de barniz rojo o "tipo Kuass". Acerca de las formas cerradas. *Spal*, 13, Universidad de Sevilla, Sevilla, p. 181-214.
- PAGE, V., (1984) – *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica, 1. Madrid.
- PAGE, V., (1985) – Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas en la provincia de Murcia. In *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica* (Ampurias, 1983), Barcelona, p. 71-81.
- PEREIRA, J., SÁNCHEZ, C., (1985) – Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía. In *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica* (Ampurias, 1983), Barcelona, p. 87-100.
- RAMON, J., (1998) – Barrio industrial de la ciudad púnica de Eivissa: el taller AE-20. In *Misceláneas de Arqueología Ebusitana*, I, TMAI, 42, Ibiza, p. 167-215.
- RAMON, J., (2004) – *La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica*. In *XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando* (San Fernando, noviembre 2000). Córdoba, p. 63-100.
- RAMON, J., SÁEZ, A., SÁEZ, A. M., MUÑOZ, A., (2006) – *El taller alfarero tardearcaico de Camposoto*. Monografías de Arqueología, Junta de Andalucía, Sevilla, en prensa.
- ROUILLARD, P., (1990) – Phéniciens et Grecs à Toscanos. Note sur quelques vases d'inspiration gréco-géométrique de Toscanos (1967), *Madriider Mitteilungen*, 31, p. 178-185.
- SÁEZ ROMERO, A. M., (2004) – El alfar tardopúnico de Torre Alta. Resultados de las excavaciones de 2002-2003. *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series 1266, Oxford, II, p. 699-712.
- SÁEZ ROMERO, A. M., (2005) – *El alfar tardopúnico de Torre Alta. Balance de la investigación y novedades histórico-arqueológicas*. Trabajo de Investigación de Doctorado realizado bajo la dirección del Prof. Dr. Darío Bernal Casasola (UCA, bienio 2002-04).
- SÁEZ ROMERO, A. M., (2006) – Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II. *Spal*, 14 (2005), Sevilla, p. 143-175.
- SÁEZ ROMERO, A. M., (e.p.) – Nuevas perspectivas sobre la producción cerámica del alfar gadirita de Torre Alta (San Fernando, Cádiz): algunas formas «excepcionales» de su repertorio. *VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Lisboa, septiembre de 2005).
- SÁEZ ROMERO, A. M., MONTERO, A. I., DÍAZ, J. J., (2005) – La producción alfarera de época púnica en Gadir (ss. VI-IV a.n.e.). In A. BLANCO, C. CANCELO y A. ESPARZA, Eds. *Bronce Final y Edad de Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de Jóvenes Investigadores* (Universidad de Salamanca, octubre de 2003), Colección Aquilafuente, 86, Fundación Duques de Soria, USal, Salamanca, p. 479-501.
- VEGAS, M., (2005) – L'influsso della ceramica greca sul vasellame di Cartagine. In SPANÒ, A., Ed. *V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Marsala-Palermo, 2000), I, Palermo, p. 277-283.

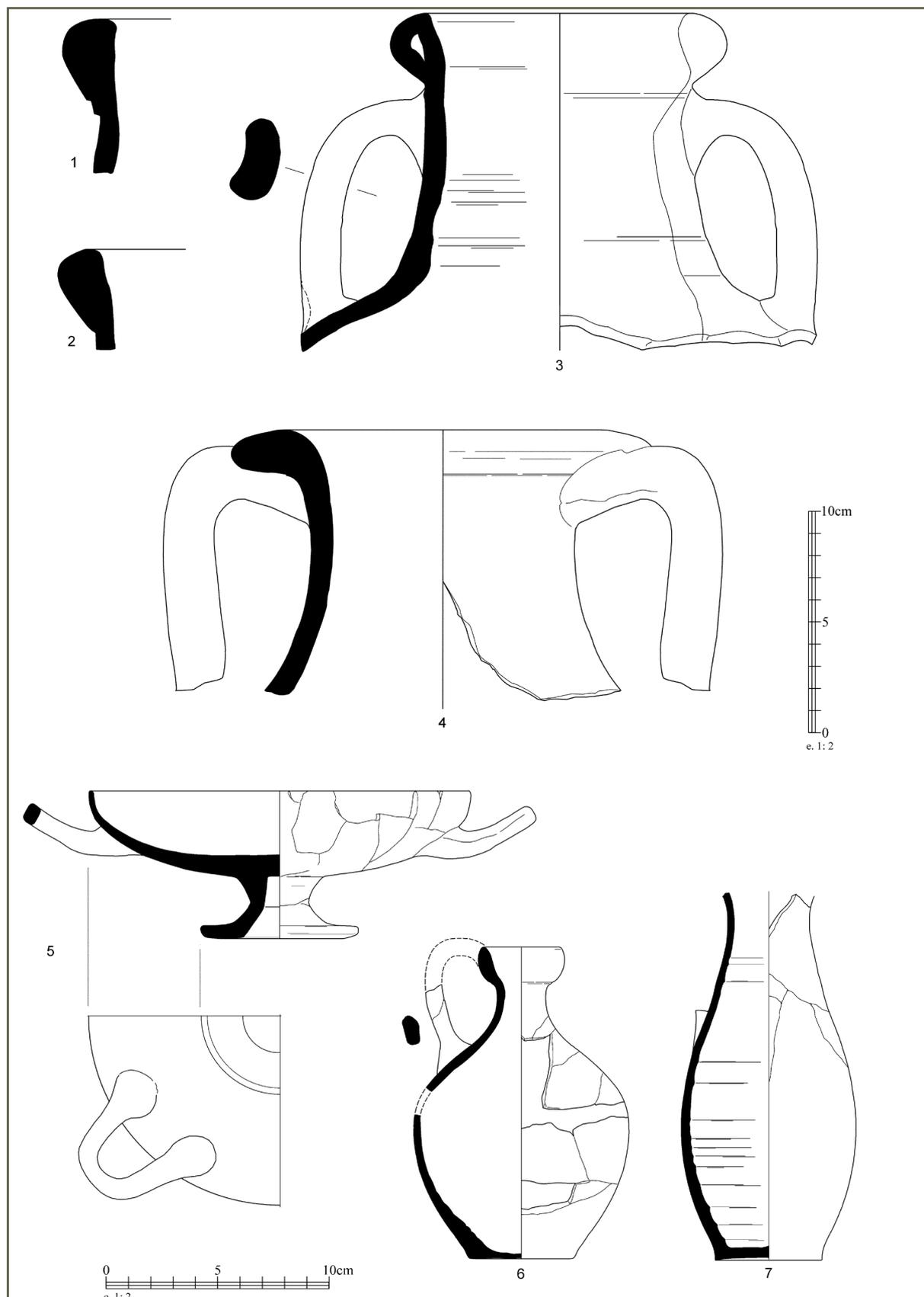


Fig. 1 - Producciones helenizantes de fines del s. -VI y s. -V del alfar de Camposoto: imitaciones de ánforas jonio-massaliotas (1-3), corintias (4), copas de pie alto (5), léцитos (6) y olpes (7) (imágenes extraídas de Ramon et al., 2004).

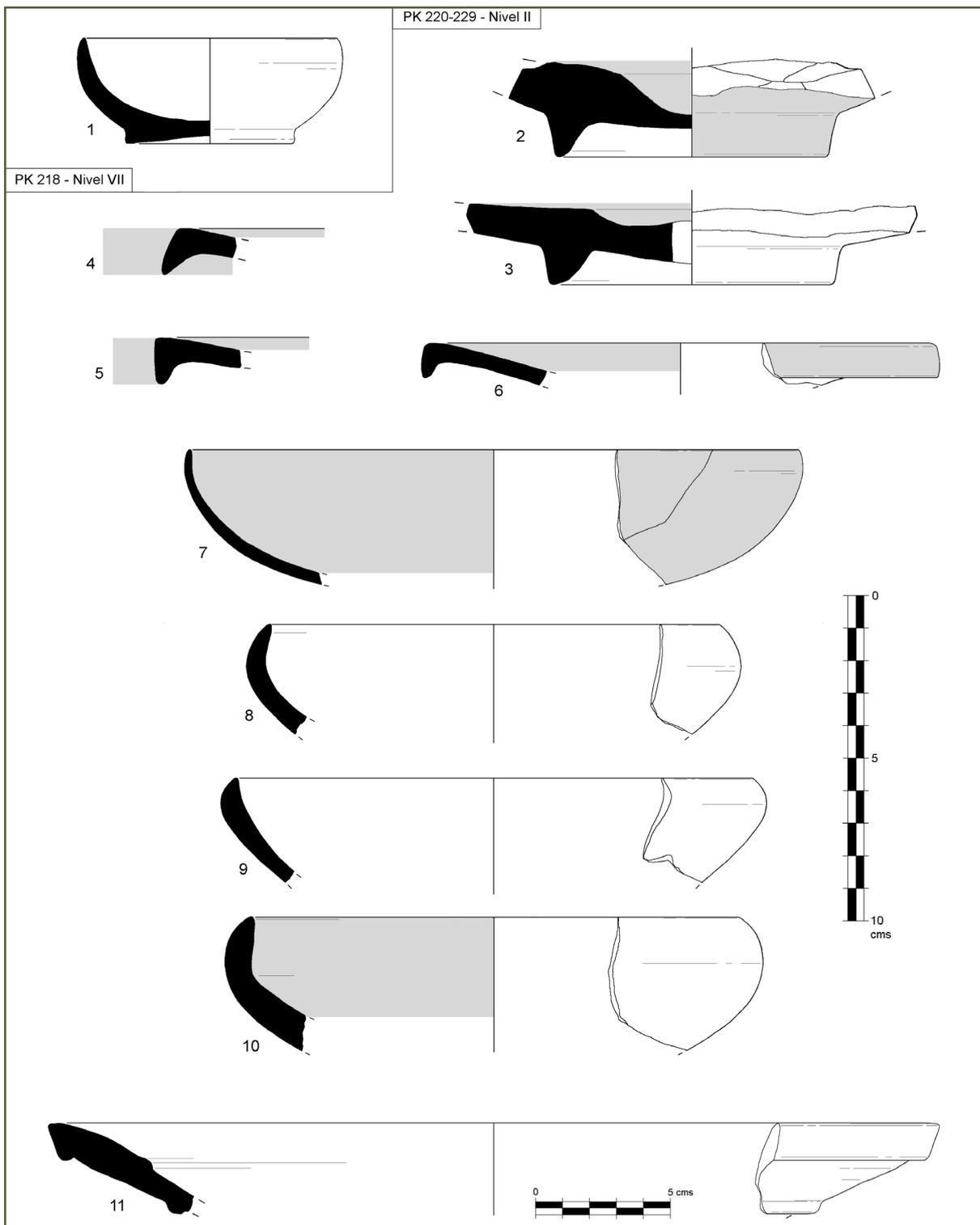


Fig. 2 - Formas de inspiración griega manufacturadas en el alfar de Villa Maruja en contextos del siglo -IV (escombreras de los PK 218 y 220-229) en cerámica común y barniz rojo.

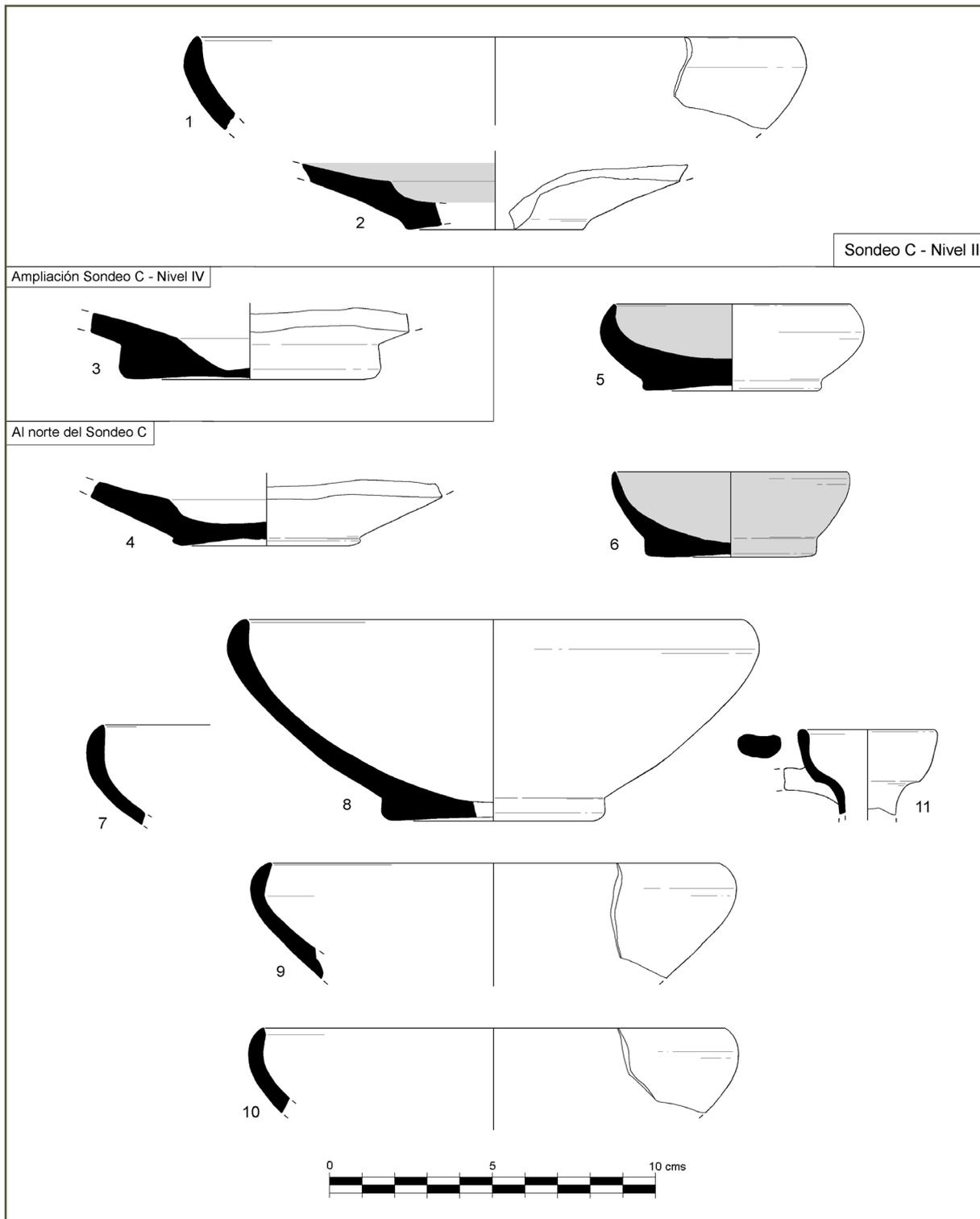


Fig. 3 - Producciones comunes y de barniz rojo de la escombrera documentada en el Sondeo C y su entorno en el alfar de Villa Maruja, en contextos del s. -IV avanzado o inicios del -III.

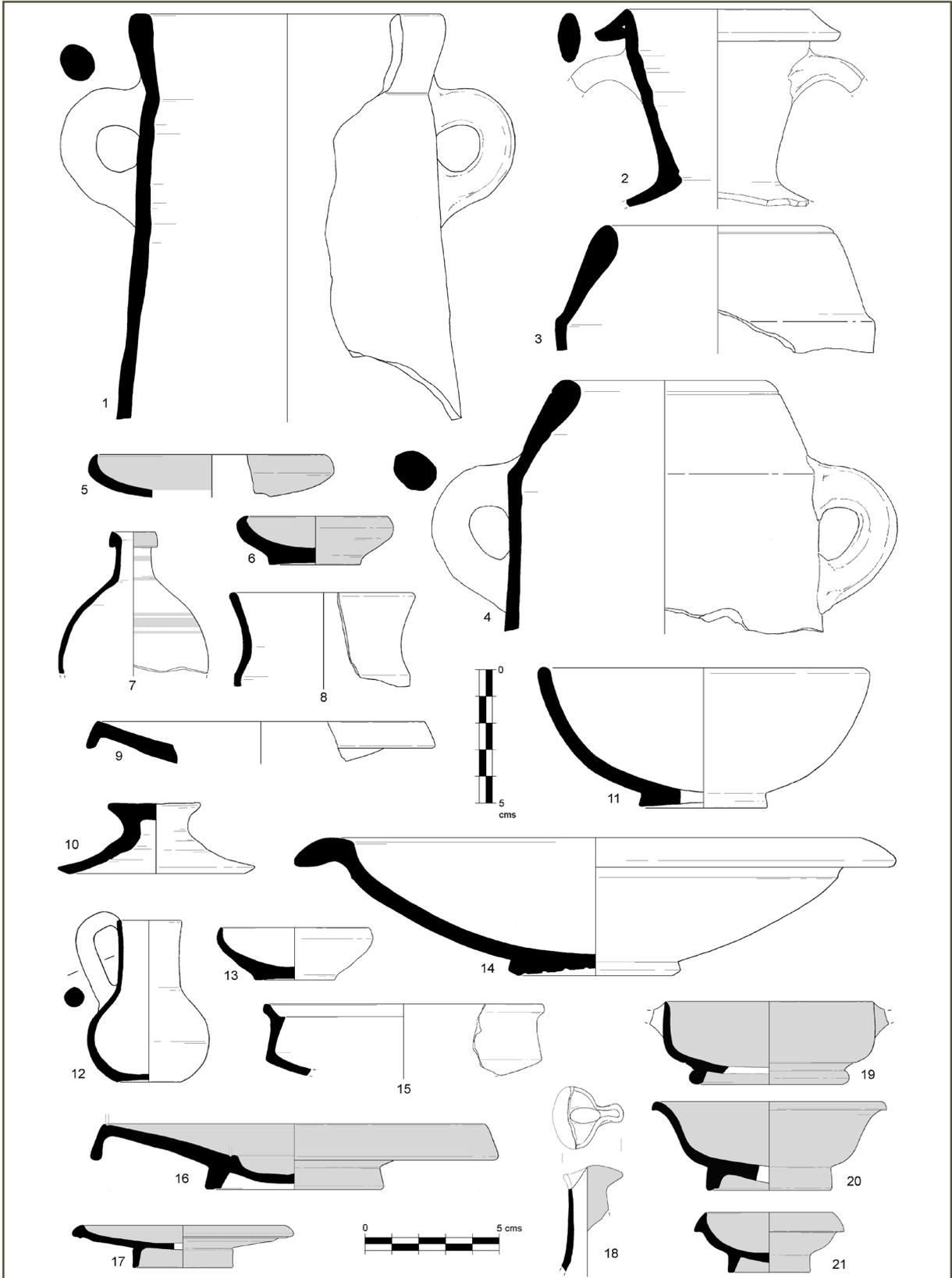


Fig. 4 - Cuadro tipológico de síntesis de algunas de las producciones anfóricas, comunes y barnizadas características de la actividad del alfar de Torre Alta a mediados y segunda mitad del s. -III, según los resultados de las recientes actuaciones en el yacimiento (Sáez, 2004 y 2005).